

Educación y Población

Abrir el Debate Público

—POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA—

LA teoría de la representación política no contó con la explosión demográfica. Para no caer en el riesgo de engrosar los cuerpos legislativos hasta límites insoportables, se ha optado en México por la vía de ampliar periódicamente el número de habitantes a quienes representa en la Cámara de Diputados cada legislador.

Así, hoy se elige un diputado por cada cuarto de millón de personas. Este hecho sólo contribuye a diluir la relación que debiera existir entre los mandantes y los mandatarios políticos. Pero otros factores obran efectos reforzadores de esta tendencia. Se sigue aplicando, apenas con algunos paliativos, el sistema de "posiciones", que es el modo mexicano de ejercer la representación corporativa, con lo cual se aleja a los electores de su elegido.

Otro modo de establecer distancia entre los legisladores y el pueblo es legislar si no a sus espaldas, por lo menos sin oír a quienes, miembros del pueblo, pueden aportar experiencias o conocimientos valiosos, que enriquezcan la tarea legislativa.

En estos días se estudian, en la Cámara de Diputados y en el Senado, tres leyes que influirán de modo determinante en el porvenir de México. Dos de ellas se refieren a la enseñanza pública: la ley federal de educación y la orgánica de la Universidad Metropolitana. La tercera es la ley de población.

La primera y la última, según se desprende de los proyectos remitidos por el Ejecutivo, entrañan un vuelco en la política tradicional

puesta en práctica hasta ahora. Se sabe, sin embargo, que por lo menos la de educación ha sido reformada por los diputados que por su profesión se presumen de saberes en esta materia.

★

PERO se trabaja con discreción excesiva. Un propagandista oficial del proyecto de ley de población (Ricardo Alvarado, en "Pensamiento político" No. 54) sienta un dogma, expresa una ilusión y, generoso, admite la posibilidad de que la crítica de esta ley, si la hubiera, esté asistida por la razón. Dice el panegirista:

"Se pueden discutir sus artículos, sobre todo aquellos administrativos que instauran el documento único de identificación o que limitan las poblaciones de las ciudades mayores. Es un proyecto integral y como tal, algunas de sus disposiciones pueden levantar críticas, incluso acertadas. Se trata de un proyecto aun sujeto a discusión; sin embargo, por más que el fragor legislativo lo someta a tela de juicio, no se puede discutir el corazón de la ley, su esfuerzo por orientar las tendencias poblacionales dentro de un esquema lógico y librarlas de la anarquía irracional que hasta el momento las ha dominado".

El "fragor legislativo" si lo hubiera —que no lo hay— no sería bastante para hacer que los textos legales que sean materia opinable, y no dictados de la superrazón, como se pretende, sean discutidos. Se conoce demasiado bien el carácter formal de la oposición para esperar de ella una discusión a fondo así fuera sólo de las arterias

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

Ruiz Cortines

Gobernar con Frases

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

LA tarde del 7 de julio de 1952 ocupa lugar central en el calendario represivo mexicano. Miembros de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano pretendían realizar una manifestación, a la vez proclama de triunfo y protesta por el fraude presentado. La caballería policiaca frustró sus planes. Así, entre la sangre de la oposición humillada se consumó la elección de Adolfo Ruiz Cortines a la Presidencia de la República.

Murió ayer. A pesar de tener a su cuidado algunas tareas administrativas, en realidad se había apartado de la actividad política. Sin la personalidad de Lázaro Cárdenas o de Miguel Alemán no pudo hablarse propiamente de ruizcortinismo, como sí existen corrientes adictas a aquellos dos ex presidentes. Sin embargo, no dejaba de decir su palabra, cuando lo juzgaba conveniente, sobre todo en lo tocante a la política de su Veracruz natal.

Beneficiario de la ambición erróneamente desatada a destiempo por Fernando Casas Alemán, se encontró de pronto en posesión del mayor poder mexicano.

Tiene que decirse que lo ejerció con cordura, con prudencia excesiva y que llegó ante ciertos conflictos a una dureza represiva extrema, antecedente inmediato de la que superándola, mostrarían, ante circunstancias análogas, sus dos sucesores.

Su gobierno tuvo que enfrentarse a la resaca dejada por la ficticia embriaguez de crecimiento del periodo anterior. Buena parte de lo sembrado entre 1946 y 1952 dio su fruto en el sexenio siguiente. Y no fue grata la cosecha.



EMPOBRECIDO por la inflación que derivó en la devaluación del peso, México vio en la época de Ruiz Cortines comenzar a recrudecerse los malestares sociales que habían permanecido soterrados en la década de los cuarentas. Enfrentamientos del gobierno con estudiantes con grupos importantes de trabajadores, marchas campesinas de hambre: con todo ello tuvo que lidiar Ruiz Cortines. No siempre fue su culpa. No siempre tuvo éxito.

Sí lo tenía, en cambio, en sus dos diversiones favoritas: el dominó y el arte de fabricar charadas políticas incomprendibles aun para los iniciados. Si su habilidad política lo había hecho gobernador de Veracruz y secretario de Gobernación, el verdadero explayamiento de sus dotes de político "a la mexicana" llegó cuando actuaba como Presidente de la República.

Se citan a menudo anécdotas en que manifestaba su astucia. Hijo predilecto de un sistema fincado en el esquinaceo y el robaleo, las medias verdades y el fingimiento a medias, los ejerció con maestría que dio frutos. Llegado el momento de decidir quién lo sucedería en la Presidencia, "engañó a todos con la verdad", según llegó a decirse en expresión no exenta de resentimiento y que lo pinta en toda su aptitud para la maniobra.

Difícil distinguirse con la palabra en un país donde el verbo sustituye a la acción. Sin embargo, y a pesar de que no era un orador vigoroso, Ruiz Cortines se caracterizó por su propensión a forjar frases, fórmulas breves que sintetizaran una política. Con ello mostró, sin embargo, que si bien sin la Palabra no puede conducirse a los hombres, muchas de ellas son incapaces de conmover si no las informa la grandeza.